

1. Introducción

“El 2 de julio, 41,791,322 de los 71,374,373 (58.55%) ciudadanos mexicanos inscritos en la Lista Nominal de Electores acudieron a las urnas para emitir su voto y elegir al Presidente de la República y a los representantes en el Poder Legislativo Federal.” (IFE, 2006).

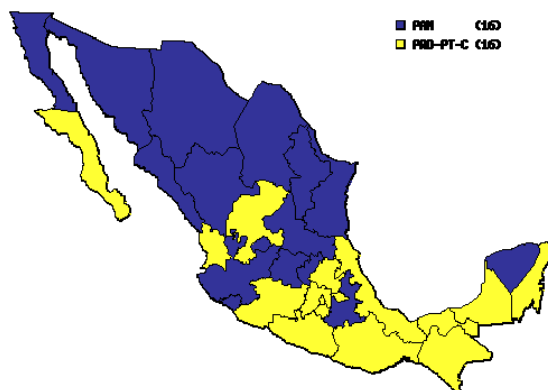
Cronológicamente, en la historia de nuestro país, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) no había perdido una gubernatura o una posición en el Senado hasta 1988, año en que empezaron a aparecer las primeras derrotas electorales. El primer descalabro importante se dio nueve años más tarde, en las elecciones federales de 1997, en las que el PRI obtuvo un 39% de la votación y por primera vez, desde los años treinta, no gozó de los beneficios de contar con una mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. Además, en ese mismo año, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ganó las elecciones –políticamente claves- a la jefatura de gobierno del Distrito Federal y la mayoría del congreso local. Para el año 2000, el PRI perdió la Presidencia de la República junto con más de un tercio de las gubernaturas. La presidencia fue ocupada por el Lic. Vicente Fox Quezada, el candidato de la coalición Alianza por el Cambio, compuesta por el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

En el 2006, año de la última elección presidencial, el PRI figuró como tercera fuerza política después del PAN y el PRD que se disputaron la silla presidencial en la contienda más reñida que ha tenido lugar en este país. De ahí que la motivación principal para la elaboración de este trabajo consiste en analizar el resultado oficial de la pasada elección presidencial del 2 de julio de 2006, que ha sido la más cerrada en la historia moderna de nuestro país.

Con el país prácticamente dividido en dos y en medio de una fuerte turbulencia política, el Lic. Felipe Calderón Hinojosa tomó protesta como Presidente de los Estados Unidos Mexicanos el pasado 1° de diciembre, con un margen de ganancia del 0.6% sobre su adversario más cercano, el Lic. Andrés Manuel López Obrador (gráfica 1.1).

“Después del 2 de julio, uno de los candidatos perdedores y otros observadores más acusaron la posibilidad de un fraude de diversa índole ejecutado durante la jornada electoral. Más allá de las estrategias políticas de los actores ¿qué hay detrás de estas acusaciones?... La concordancia entre el conteo rápido, el PREP y el cómputo distrital, todos disponibles la misma semana de la elección, fueron una señal temprana de una elección confiable. ¿Por qué? Si bien el conteo rápido no apuntaba un claro ganador fuera del margen de error, éste sí sugería una elección con un margen menor al 0.6% de los votos, al tiempo que daba a Felipe Calderón una mayor probabilidad de victoria. Días más tarde el cómputo distrital confirmó esta predicción: el margen victoria fue de sólo 0.58%. Si el cómputo distrital hubiera dado un resultado muy diferente al del conteo rápido, indicaría una posible irregularidad en uno u otro procedimiento.” (Aparicio, 2006).

Gráfica 1.1 Mapa nacional que indica el ganador de la elección por Entidad Federativa



Fuente: <http://www.electionresources.org/mx/mapas/presidente.php?election=2006>

En los gobiernos democráticos, el pueblo delega la soberanía en las autoridades elegidas de manera periódica, quienes en teoría, deben actuar en representación de los intereses de la ciudadanía. Partiendo de su definición, “una elección es un proceso de toma de decisiones en las democracias modernas donde los ciudadanos votan por sus candidatos o partidos políticos preferidos para que actúen como sus representantes en el gobierno”¹. Es decir, los procesos electorales pueden considerarse como el mecanismo a través del cual los individuos organizados en un sistema político democrático representativo participan en la toma de decisiones colectivas legitimando así el sistema.

Por mucho tiempo la economía, como disciplina de estudio, no existía en los siglos XVIII y XIX; lo que existía era la economía política. Según Rojas (2005), la razón de esta denominación se encuentra en el enfoque que, en el pasado, los economistas utilizaban para entender los problemas económicos y para hacer sus recomendaciones de política económica. Este enfoque no deslindaba a los problemas económicos del contexto político donde estaban inmersos; por el contrario, las arenas política y económica se concebían y estudiaban como intrínsecamente vinculadas. Sin embargo, continúa Rojas, la evolución de las disciplinas llevó a la separación casi tajante de las dos arenas sociales; siendo esto, quizás, el resultado del interés por una mayor especialización y formalización del conocimiento. Pero en las últimas décadas, ha surgido interés por estrechar vínculos entre la economía y la política con el fin de comprender mejor los problemas económicos y hacer recomendaciones útiles y viables. En este sentido, este trabajo es un análisis de un fenómeno político con implicaciones en ambas arenas.

¹ [Hhttp://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones](http://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones)

La legitimidad de la pasada elección presidencial resulta de vital importancia para la vida política del país, especialmente debido a la concepción que se tiene de un proceso electoral y la cerrada competencia en torno a ella. A todas luces resulta interesante el análisis de los resultados electorales y para ello, este trabajo parte de la división del conocimiento socioeconómico que hace Castañeda (2009) en dos paradigmas principales: el neoclásico post-walrasiano y el evolutivo. El trabajo también incluye estudios de procesos electorales que han sido realizados por otros autores bajo el amparo de ambas teorías.

Mientras que el paradigma neoclásico se considera como la ortodoxia del siglo XX dado su predominio en los campos de la enseñanza, la investigación científica y las políticas públicas. Castañeda (2009) menciona que esta escuela de pensamiento ha robustecido su dominio en la investigación económica debido al uso de un sólido aparato analítico, como lo es el conformado por el cálculo diferencial e integral, las ecuaciones diferenciales o en diferencia y, más recientemente, la optimización dinámica y la teoría juegos clásica. Se observa al leer los libros de texto de Microeconomía más respetados (Varian, Kreps y MasCollé et al) que este enfoque tiene un cuerpo de premisas muy claramente delineado. La economía evolutiva, vinculada a la biología Darwiniana, rechaza estas premisas y proclama la necesidad de modelar los fenómenos socioeconómicos como sistemas abiertos caracterizados por la continua adaptación al entorno. Castañeda enfatiza que este enfoque evolutivo no se circunscribe a la esfera económica ya que permite explorar planteamientos que tradicionalmente han sido analizados desde otras disciplinas sociales (historia, sociología, antropología, psicología social y ciencia política), lo que se hace posible por la posición abierta que adopta en relación al condicionamiento del comportamiento humano.